III.

ABERRACIONES DE LA PREOCUPACION.

"*¡Idos, si no estais contentos,*
A vuestra tierra!" nos grita,
Al oir nuestros lamentos,
Quien por destrüir se agita
Tiranos procedimientos:

El humano y liberal,
Terror de abusos tiranos,
Que en fusion universal
Quiere con derecho igual
A los hombres sus hermanos,

Sin que límite ni fuero
Distinga el bárbaro nombre
De nacional ó extranjero;
¡Quién se inmolara sincero
Solo por amor al hombre. . . !

¡Los polvos de vuestros lodos!
El politicastro nombra
Lo que, en perjuicio de todos,
Le da ricos acomodos
Del desórden á la sombra. . . !

Disculpable es la arrogancia
Con que de su inconsecuencia
Algunos hacen jactancia,
Pues prueba de su ignorancia
Es bastante su insolencia:

Estos pueden alarmar,
Pero nunca pervertir;
Mas los otros, por medrar,
Se empeñan en prestigiar
Lo que no pueden sentir. . . .

Zánganos de la colmena
Patria, de la cuna hubieron
Ilustracion mala ó buena,
Y fortuna que sin pena
Quizá, en el ocio perdieron.

Aristócratas del vicio,
Del trabajo detractores,
El barullo es beneficio
Que con general perjuicio
Les da fortuna y honores:

Al pueblo, por quien protestan
Sacrificar su reposo,
A ese pueblo que detestan,
Y que los conoce, prestan
Su concurso licencioso. . . .

Vienen á vestir un traje
Que desprecian, con pretexto
De contener el salvaje
Odio popular funesto
Contra los de su linaje. . . .

Esto dicen por dorar
Con unos su apostasía;
Y á los otros, "que aguantar
No debe la tiranía
La majestad popular:

Que á su rango, su conciencia
Prefiriendo, porque ven
Peligrar la independencia,
De la patria por el bien
Sacrifican su existencia. . . !"

Y discursos charlatanes
Hacen al pueblo fervientes,
É invocando reverentes
De Guautimotzin los manes,
Llámanse sus descendientes. . . !

Su mision es disculpar
Atrocidades y abusos,
La discordia prolongar
Ensalzando héroes ilusos
A cuya sombra mandar. . . .

Si el buen sentido halla modos
De exigirles la razon
Del mal que atormenta á todos,
Ellos dicen: "¡estos son
Los polvos de vuestros lodos. . . !"

IV.

HOMEOPATÍA POLÍTICA.

Épocas de error y luto
Todos los pueblos pasaron,
Y al vértigo disoluto
De las pasiones, tributo
Desconsolador pagaron. . . .

Se ha visto á la humanidad
Tener por valor la audacia;
El terror por libertad,
Por virtud á la maldad,
Y por dicha á la desgracia:

Y por huir de un tirano,
Supuesto ó real, hacer
De despecho alarde vano,
Y bajo el dominio insano
De mil tiranos caer. . . .

¡Aciagas épocas fueron
Que con sangre se escribieron
Para escarmiento en la historia,
Y solo de horror memoria
Y crímenes produjeron. . . !

¿Cómo en la moderna edad
Con el cristiano elemento
De fé, amor y caridad,
Se ensalza aquel sentimiento
De barbarie y de impiedad. . . ?

Y su recuerdo se aclama
Para redimir al hombre
De esclavitud que le infama. . . .
¡Y de libertad en nombre
Ese recuerdo se llama. . . !

¡Y de familia y creencia,
Interés y tradicion,
Moral, decoro y decencia,
Esa funesta demencia
Se quiere en sustitucion!

¡Ah, sí. . . . Mentira parece;
Y es que el siglo prepondera
En los inventos que ofrece
Nada más; la industria crece:
Pero el hombre degenera. . . !

Y sirven esos inventos
Su fuerza á sustituir,
Que á sus perdidos alientos,
Mecánicos elementos
Ésle preciso añadir. . . .

Esa constante manía
De abreviar todo, que siente,
Es la fiebre, es la agonía
De la tísis, que presiente
Que será tarde otro dia. . . !

¡Edificio de titanes
Habitado por pigmeos
Es este siglo de afanes,
Océano de deseos
Y piélago de desmanes. . . !

La mecánica, el guarismo. . . .
Hé aquí del hombre actual
La fuerza; el racionalismo
Y utilitario egoismo. . . .
¡Hé aquí tambien su moral!

Solo con su autonomía,
De la vida el viaje emprende,
Y en sí su destino fia:
¡Antes, de Dios dependia;
Hoy de sí mismo depende. . . !

Si de hombre satisfacer
La mision es penitencia
Bien dura, ¿qué vendrá á ser
El doble cargo tener
De ser hombre y Providencia?

. . . . . .

Cuando el esfuerzo se gasta
El alma se debilita;
Y nada á alentarla basta
Si una emocion entusiasta
Alguna vez no la agita. . . .

El hombre, á ser reducido
Cosa, al esfuerzo perdido
Busca tambien emociones
Y entusiasmo, en el rüido
Del furor de las pasiones:

Porque no en el alma siente
El vigor debilitado. . . .
¿Qué es alma? Es la sed ardiente
Y el apetito exigente
Lo que su fuerza ha gastado. . . .

Empeñado en tributar
Tansolo á sí mismo incienso
Y su apoteósis formar,
Ante cargo tan inmenso
Siente el vigor desmayar. . . .

Y el caos, por sucesion
De esa lucha, se levanta;
Y en torpe exasperacion,
Se busca en la tradicion
¡Lo que horroriza y espanta. . . !

V.

¡IDOS!

¡Idos! Al cielo pluguiera
Que la intimacion grosera
Pudiera ser admitida,
Porque en ser obedecida
Nuestra venganza estuviera. . . .

Idos dijo ya otra vez
El patriotero exigente,
Y nos fuimos. . . . mas pardiez,
¡Nadie envidiara la prez
Que dió á su patria esa gente!

Por desgracia no afectaron
Más que á la patria los duelos
Que al expulsarnos causaron,
Y ufanos tal vez quedaron
Esos y otros tiranuelos. . . .

¿Qué le importaba á esa hez
El hambre y la desnudez
Del pobre niño expatriado,
Inocente y despojado
De su fortuna tal vez?

¿Qué de la fiel compañera,
Honra de madres y esposas,
Lanzada á tierra extranjera,
De una suerte aventurera
Las consecuencias forzosas?

¿Qué de la triste orfandad
De los que acá se quedaron,
Que amparo y utilidad
En la industria ó caridad
Del español encontraron?

¿Qué los campos sin cultivo
Y la industria sin fomento,
Y el traficar inactivo
Por falta de ejemplo vivo
En el hispano elemento. . . ?

Nada. ¡Qué le ha de importar
A esa pandilla ignorante,
Cuyo fin es humillar
Por ver si logra elevar
Su condicion humillante!

¡Cuyo empeño es destruir
Fama, prestigio, caudal,
Y en escombros convertir
Cuanto puede resistir
A su dominio inmoral. . . !

VI.

PAGUE QUIEN DEBA.

¡Que de *nuestros lodos son*
Los polvos. . . . Errores tales
Dice el político histrion
De sentimientos venales,
Sin patria y sin corazon. . . !

En labio extraño, quizá
Esa imputacion convenza
Si bien aplicada está,
Mas prueba de desvergüenza
Si aquí se profiere, da.

Lo que *nuestros lodos* puede
Llamar quizá la malicia,
No de otra cosa procede
Que de un cariño que excede
A todo, hasta á la justicia.

Burlando nuestros afanes
Con ese cariño ciego,
Educamos holgazanes
En hijos cuyos desmanes
Hoy turban nuestro sosiego. . . .

¡Triste es esta confesion!
Mas que afrente ella á quien deba:
Lanzada la acusacion,
El acusado la prueba
Da de su vindicacion.

Erró por ser indulgente,
Mas nunca dió al hijo ingrato,
Ni mal consejo imprudente,
Ni ejempo no conveniente,
Ni duro insufrible trato;

Dióle su amor, su fortuna,
Su fé, su nombre le dió,
Honrado y sin mancha alguna,
Y educacion oportuna
Y esmerada le ofreció. . . .

Dióle en el mundo un lugar,
Y elementos para honrar
El más prominente escudo. . . .
¡Este es el *lodo* que pudo
Aquí el español dejar. . . !